

sobre el valiente comandante de Nicomedia, Muzalon, en la batalla dada cerca de Bafea el 27 de junio de 1301. Esta victoria y otra que alcanzó Osman despues atrajeron á sus banderas nuevas y numerosas masas de turcos, y muy pronto pudo mandar columnas volantes hasta á las costas del Mar de Mármara.

En tan apurada situacion ofrecióse á Andrónico II un auxilio tan poderoso como inesperado; pero no sabiéndolo aprovechar, solo redundó en mayor desgracia suya y del imperio. Este auxilio fué un cuerpo expedicionario de catalanes y aragoneses aguerridos, muy capaces de medirse con los turcos de Osman y salir victoriosos.

La comunidad de intereses de las cortes de Constantinopla y de Aragon, que en los últimos años del reinado de Miguel VIII habia originado una alianza contra la casa de Anjou, habia sido aprovechada por los catalanes, especialmente por los activos barceloneses, para extender su comercio por las costas de Levante y muy pronto fueron en tanto número en el Cuerno de Oro los comerciantes y buques catalanes como en el puerto de Mesina y otros. Entre los años 1282 y 1295 habíase realizado un convenio entre las dos potencias que aseguraba á los súbditos de la corona de Aragon libre tráfico y seguridad de bienes y personas en todo el imperio bizantino, con la única carga de pagar tres por ciento del valor de las mercancías como derecho de importacion y exportacion. De esto á ganar el auxilio armado de este pueblo enérgico solo habia un paso.

Entre tanto la guerra con los sicilianos y el rey de Aragon habia ocupado á los reyes de Nápoles de la casa de Anjou desde 1282 apartándola de toda hostilidad contra el imperio, no obstante los contingentes franceses y el apoyo de la sede romana. A unos y otros habian hecho victoriosamente frente las huestes aragonesas y catalanas tan valientes como agueridas, llegando paso á paso á constituir un ejército veterano sin rival en el mundo, y conocido por el «gran tercio catalan.» Con la paz de Caltabellota, firmada en el mes de agosto de 1302, en la cual fué reconocida la independencia del reino de Sicilia, quedó esta tropa súbitamente sin destino y sin sueldo. Por otra parte su jefe, Roger de Flor, aventurero arrojadísimo y marino eminente, que habia sido templario, y habiendo salido de la órden por su propia voluntad, se hizo corsario y fué despues almirante de la escuadra siciliana, se veia con la paz expuesto á la venganza de la Iglesia y de la órden de que habia formado parte. Para evitarse disgustos marchó en el mes de diciembre de 1302 á Constantinopla, donde ofreció sus servicios y los de su tercio al emperador Andrónico II, y habiendo sido aceptado su ofrecimiento, llevó en aquel mismo mes al Bósforo en 36 buques 6,000 españoles entre caballeros y almogávares (infantes).

Vataces, los dos Láscaris, y hasta Miguel VIII Paleólogo habrian hecho maravillas con una fuerza tan incomparable y muy probablemente habrian derrotado por completo á los seldyúcidas y otomanos; pero ni Andrónico II, ni su inepto hijo Miguel IX supieron tratar á sus auxiliares los españoles como merecian ni ganar su voluntad ni su respeto, antes por el contrario, despues de no haber preparado nada para mantener á estos soldados rudos, ni para pagarles el sueldo convenido, procuraron solamente engañarlos con la tan conocida y desde antiguo desacreditada duplicidad bizantina que á pesar de los mayores esfuerzos de imaginacion se estrelló contra la experiencia de los jefes españoles y la union y compañerismo admirable de los catalanes. Conducta tan necia solo se podia explicar en parte por las intrigas desesperadas de los genoveses de Gálata, que vieron con malos ojos á los españoles y especialmente á los catalanes en los Dardanelos y el Bósforo temiendo su competencia mercantil y política

en el imperio bizantino; y como el gobierno de Constantinopla en lugar de trasladar cuanto antes á esta tropa al Asia la detuvo mucho tiempo en la capital, pronto estallaron sangrientas reyertas y grandes colisiones entre ella y los genoveses de Gálata, que costaron la vida á 3,000 de estos últimos, y muy poco faltó para que los catalanes saquearan su colonia. Los genoveses furiosos hicieron todo cuanto pudieron para hacer sospechosa esta tropa al emperador; y sabiendo que en Roma y en varios puntos de Francia se trabajaba ocultamente para encender una nueva guerra contra el imperio griego y resucitar el imperio franco y feudal, hicieron creer al emperador que Roger de Flor y sus almogávares eran la vanguardia disimulada del gran ejército invasor. La pretendiente al trono de Constantinopla, señorita de Courtenay, se habia casado en 28 de enero de 1301 en Saint-Cloud con el príncipe Carlos de Valois, hermano del rey de Francia Felipe el Hermoso, y á consecuencia de esta union, Felipe, su hermano, el rey Carlos II de Nápoles y el papa Clemente V hicieron desde 1302 todos los esfuerzos diplomáticos imaginables para organizar una coalicion eficaz contra Andrónico II y su imperio. Todo esto sabian los genoveses y tambien que el rey de Sicilia don Fadrique II habia prometido auxilio al príncipe de Valois, con lo cual hubo lo bastante para excitar al emperador contra los españoles, y para hacer imposible una buena inteligencia entre aquel y estos. Y sin embargo al mismo tiempo Andrónico hizo cuanto pudo por atraerse á los jefes del tercio español y separar su interés del de sus soldados, haciendo grandes regalos á los primeros, casando á Roger de Flor con una princesa de la familia imperial y nombrándole gran almirante del imperio.

En enero del año 1303 fueron trasladados los catalanes al Asia Menor y desembarcados en Cicico. Allí el necio Miguel IX, príncipe heredero, poseído de un odio estúpido á todos los occidentales, les recibió con tan visible y baja hostilidad, que no tardaron en estallar verdaderas batallas entre la tropa bizantina y los catalanes. Cuando en el mes de mayo de 1303 los turcos de Cernia acudidos por Al-Chir atacaron la importante plaza de Filadelfia, entraron los catalanes en campaña, y tan bien confirmaron su fama, que desde mayo á agosto del mismo año habian destruido en las diferentes acciones que tuvieron nada menos que 30,000 turcos. Entre tanto sin embargo habian excitado contra sí con su insolencia y fuertes requisiciones á la poblacion bizantina. Roger de Flor se limitó en lo que restó del verano á hacer expediciones á varias islas en busca de botín, y finalmente le ocurrió la idea de fundar para sí, bajo la soberanía del emperador, un gran Estado en el Asia Menor. No tardó en conocer que este proyecto era irrealizable, pero como pasara el año 1304 sin ninguna accion notable contra los turcos, le llamó el emperador con su gente á Europa para emplearlos en union de las fuerzas imperiales contra los búlgaros. Roger obedeció; pero en lugar de marchar directamente al teatro de la guerra, acuarteló su tropa á últimos del mismo año en Galipolis, Sesto y Madito en la costa de los Dardanelos y marchó á Constantinopla para presentarse al emperador y pedirle 300,000 monedas de oro para pagar sus catalanes. El compromiso del emperador, que ni queria ni podia pagar tan enorme suma, fué grande, y todavía se aumentó cuando, cavilando inútilmente en busca de alguna estratagema para eludir el pago, supo que los turcos habian vuelto á atacar á Filadelfia, y que Alfonso Fadrique de Aragon, hijo natural del rey Fadrique de Sicilia, no este último segun se habia dicho en un principio, habia llevado á los catalanes á primeros del año 1305 nuevos refuerzos. Para salir de tanto apuro tomó el emperador una resolucion ca-

pital, nombrando á Roger de Flor César del imperio bizantino y concediéndole el señorío sobre el territorio abierto del Asia Menor con excepcion de las ciudades, bajo condicion de atacar á los turcos con vigor.

Roger aceptó, pero antes de volver al Asia quiso despedirse del príncipe heredero que á la sazón se hallaba en Adrianópolis. Allí marchó Roger con 300 jinetes; pero solo regresaron á fines de abril tres de estos últimos á Galipolis; los demás con su valeroso jefe fueron alevosamente asesinados por la guardia alana, es decir varanga, de Miguel IX, y por órden de este, que cobarde é irresoluto como era, no supo siquiera aprovechar su felonía espantosa, marchando en seguida al Quersoneso para sorprender y sujetar á los catalanes. No lo hizo, y en cambio fueron degollados todos los españoles que se encontraban en Constantinopla. Entonces declararon los catalanes la guerra á los bizantinos; pero su furor no conoció ya límites cuando supieron que sus heraldos, despues de haber llevado á la capital su reto, habian sido degollados y descuartizados como reses á su regreso en el matadero público de Rodosto (al Oeste de Perinto). El sucesor de Roger de Flor, el almirante Berenguer de Entenza, se puso en relacion con Venecia, tomó por asalto en 28 de mayo á Perinto, hizo degollar y quemar á los hombres, dejó deshonrar á las mujeres y matarlas despues y estrellar contra el suelo y las paredes á los niños. Creyeron los bizantinos verse libres de estos furiosos huéspedes cuando una escuadra genovesa destruyó la de los españoles é hizo prisionero á Entenza; pero se equivocaron; el resto de los catalanes, 206 caballeros y 1,256 almogávares, nombró con terrible resolucion jefe del tercio al caballero Berenguer de Rocafort y un consejo de doce capitanes, que tomaron á sueldo caballería ligera turca y continuaron la guerra dos años. Esta república militar nómada llegó á contar con la llegada de sucesivos refuerzos 6,000 españoles y 3,000 turcos; derrotó repetidas veces al príncipe heredero Miguel y conquistó tambien á Rodosto. Los genoveses se cansaron de prestar su auxilio y entonces costó gran trabajo á los bizantinos conservar las plazas fuertes situadas entre la costa y el Mariza, para lo cual dejaron el país abierto á merced de los catalanes que todo lo asolaron inhumanamente matando á los hombres y vendiendo las mujeres y niños por esclavos. Poco á poco estallaron disensiones entre los catalanes, que zanjó momentáneamente el infante Fernando de Mallorca, sobrino de Fadrique rey de Sicilia, el cual se reunió con el tercio en la primavera del año 1307; lo sacó del país devastado y lo condujo á la Macedonia, pero habiendo estallado nuevas reyertas sangrientas, abandonó la república ambulante. Rocafort tomó el mando y se fortificó en otoño del mismo año en Casandrea en la península del mismo nombre, desde donde organizó nuevas expediciones de rapiña á las comarcas inmediatas, pero solo consiguieron saquear la Calcidice y los riquísimos monasterios del Monte Atos nuevamente dotados con extraordinaria munificencia por los Paleólogos y los reyes de Servia.

Entre tanto las fuerzas bizantinas habian encontrado un jefe capaz en la persona del comandante de Salónica, llamado Candreno, que hizo tan difícil la posicion de los catalanes que estos aceptaron gozosos las proposiciones de Teobaldo de Cepoy, enviado del príncipe de Valois, en cuyo servicio entraron y á cuyas órdenes se pusieron. Cepoy hizo arrestar y enviar á Nápoles en otoño de 1308 al indómito Rocafort con otros jefes, y en la primavera siguiente condujo á los catalanes á Tesalia, donde fueron muy bien recibidos por el jóven príncipe Juan II Angelos, nieto de Juan I muerto en 1296, que habia subido al trono en 1307. Pronto sin embargo conoció Cepoy, que atendida la fama terrible que aquella

gente sanguinaria habia adquirido en casi todo el imperio, no le convenia al príncipe de Valois servirse de ella para la realizacion de sus proyectos de pretendiente, y desapareció clandestinamente en setiembre de 1309, dejando que Juan II Angelos se arreglara como pudiese con sus siniestros huéspedes. Este príncipe tuvo la satisfaccion de poderse desembarazar de ellos cediéndolos en la primavera del año siguiente á otro príncipe que fué el jóven duque de Atenas y de Tebas, Gualterio de Brienne, descendiente de la casa de este nombre que reinó en Jerusalem, Constantinopla y Lecce. Este jóven ardiente y ambicioso heredó el trono ducal de Atenas cuando se extinguió la casa de la Roche en 1308 con la muerte de Guido II su hermanastro, último duque de esta raza, cuyos restos como los de sus predecesores se hallaban depositados en el convento cisterciense de Dafni en la provincia de Atenas.

Por lo pronto quedó el emperador Andrónico II desembarazado de los terribles catalanes, de cuyos hechos en la península griega hablaremos todavía, pudiendo felicitarse de haberlo logrado relativamente á poca costa; pero no tuvo ya ni la fuerza ni el talento para dominar los muchos peligros, antiguos y nuevos, que amenazaban el imperio, principalmente en Asia. En Europa se simplificó la situacion con la marcha de los catalanes á Morea, sin conseguir realizar su proyectada alianza con los búlgaros. En 1308 el czar búlgaro Svietosloa obtuvo y aceptó del emperador condiciones ventajosas de paz, y hasta tomó en 1320 por esposa una nieta del ya anciano Andrónico, de suerte que por este lado gozó el imperio durante largos años de tranquilidad. Tampoco tuvieron consecuencias desagradables las pretensiones del príncipe de Valois; y aunque las potencias católicas fueron bastante imprudentes y ciegas para molestar al imperio con sus proyectos y maquinaciones hostiles á pesar del peligro que amenazaba al mundo cristiano con la debilitacion del imperio y el fomento consiguiente del poder turco, aquel príncipe fantástico, que en nada se parecia al eminente Bonifacio de Montferrato, se quedó con sus pretensiones y sin las 115,960 libras (pesetas) que habia gastado en su empresa vana desde 1302 hasta 1313. Lo único que consiguió fué comprometer inútilmente á diferentes magnates griegos descontentos y á los gobiernos de Venecia y Servia, cuya alianza solicitó del primero en 1307 y del segundo en 1308. La república tuvo en 1313 el buen criterio de desentenderse de estas maquinaciones del príncipe francés y de la casa de Anjou, que cada día ofrecian menos probabilidades de buen éxito por la confusion de intereses de los magnates y soberanos francos establecidos en Grecia, sobre todo desde que se habia introducido allí á los catalanes que acabaron finalmente con todo aquel mundo exótico francés.

Desde la muerte del príncipe Guillermo de Acaya se habia aumentado mucho la influencia de la casa de Anjou en Grecia, aunque sin poder remediar la anarquía que allí reinaba entre los varios magnates y señoríos. El segundo rey de Nápoles de la citada casa, Carlos II, habia hecho casar á la jóven viuda de su hermano, Isabel de Villehardouin, con Florencio de Avesne, pariente de los Anjou y hombre de gobierno, al cual habia dado en feudo en 1289 el principado de Acaya; pero este apto personaje, como otros occidentales, sucumbió en la flor de su edad en 1297, víctima de los efectos perniciosos del clima de Grecia. Casóse su viuda en terceras nupcias en 1301 con el príncipe Felipe de Saboya, el cual gobernó tan mal el principado que Carlos II de Nápoles hubo de quitárselo en el año 1306 y encargarse él mismo del gobierno indemnizando por otro lado á la princesa Isabel desposeída.

Felipe murió el año 1311, y Carlos II dió la Acaya á su hijo Felipe de Tarento, casado con la princesa Tamar del Epiro.

La muerte de Catalina, pretendiente al trono de Constantinopla, ocurrida en 1.º de enero de 1308, cambió la política del rey de Nápoles. Las relaciones entre la corte del Epiro y el príncipe de Tarento, hijo de Carlos II, se habian agriado muchísimo con el imprudente empeño de Felipe de obligar á su esposa Tamar á hacerse católica romana; tanto que la princesa Ana que despues de la muerte de su esposo Nicéforo gobernó el principado del Epiro durante la menor edad de su hijo Tomás, que reinó desde 1292 hasta 1318, buscó la proteccion de la corte de Constantinopla, cuando el rey de Nápoles renovó sus tentativas de extender su dominio á costa del Epiro. Carlos II, para castigarla, le declaró la guerra en 1304, guerra que acabó en 1306 mal para el rey de Nápoles que tuvo contra sí á los epirotas, á la corte de Constantinopla, á la república de Venecia y á los servios, porque en 1305 se apoderó de Dirraquio. Su hijo Felipe para vengarse del mal éxito de la guerra se divorció en 1309 de su esposa epirota Tamar y se casó en segundas nupcias cuatro años despues con la princesa Catalina de Valois, hija de la pretendiente del mismo nombre y del príncipe de Valois que tanto habia trabajado y gastado para hacer efectivas las pretensiones de su esposa al trono de Constantinopla. Entonces estas pretensiones pasaron con su hija á Felipe de Tarento, es decir, á la casa de Anjou. Felipe cedió su principado de Acaya, cosa que tocaba á su padre como señor soberano, á Matilde, viuda del duque Guido II de Atenas é hija de Isabel de Villehardouin. Matilde, habiendo quedado viuda segunda vez por muerte de Florencio de Avesne, con quien la habia casado el rey de Nápoles, volvió á casarse y tomó por esposo al príncipe Luis de Borgoña, que de esta manera llegó á ser príncipe de Acaya.

En medio de todo este enredo cayó como un rayo el temido tercio catalan sembrando el terror entre todos los franceses establecidos en Grecia é Italia.

El joven duque Gualterio de Atenas se hizo muy pronto temible á sus vecinos francos y griegos con el auxilio de los catalanes, y en 1310 extendió su dominio en direccion del Norte mas allá de la sierra de Otris hasta el golfo de Armino; pero finalmente riñó con los formidables almogávares, manifestando á sus rudos asociados tan profundo rencor que le declararon en seguida la guerra y unidos á voluntarios turcos destruyeron y casi aniquilaron cerca de Scripu á orillas del Cefiso y del Copais en 15 de marzo de 1311 todo el brillante ejército de caballeros franceses y de sus contingentes que habian acudido al auxilio del duque de Atenas desde todos los puntos de la Grecia y de sus islas.

Esta espantosa catástrofe hizo bambolear el dominio de los barones franceses en toda la Grecia. Los catalanes se apoderaron del floreciente ducado de Atenas donde reemplazaron el gobierno inteligente del príncipe borgoñon con el suyo enteramente militar y brutal, hasta que el rey D. Fadrique de Sicilia envió en 1312 desde Palermo á uno de sus hijos para gobernar el país conquistado. Entre tanto los catalanes continuaron haciendo la guerra sucesivamente á todos los dominadores de la península y de las islas, franceses é italianos y á la misma república de Venecia, que aprovechó el peligro general para enseñorearse en 1317 de casi toda la isla de Negroponto.

El resto de la campaña de los españoles en Grecia no nos interesa en esta obra, y solo diremos algo respecto de Acaya que fué durante algunos años la manzana de discordia entre la casa de Aragon y la de Anjou, es decir, entre los reyes de Sicilia y de Nápoles, ganando finalmente estos últimos. Habiendo muerto en 1316 Luis de Borgoña, su viuda Matilde

de Villehardouin contrajo secretamente nuevos lazos matrimoniales con el caballero borgoñon de la Palisse; pero Felipe de Tarento y su bárbaro hermano Roberto, desde 1309 rey de Nápoles, sin hacer caso de sus protestas é ignorando que fuese casada, la casaron á la fuerza con su hermano menor Juan de Anjou y conde de Gravina que de esta manera fué príncipe de Acaya. Además Matilde tuvo que renunciar en 1318 á todos los derechos de su familia, los de Villehardouin, á favor de la casa de Anjou. En 7 de octubre de 1321 tomó solemnemente posesion del principado de Acaya Felipe de Tarento; y cuando se divulgó en 1322 el matrimonio secreto de Matilde, fué encerrada en estrecha cárcel en Nápoles bajo el pretexto que su esposo la Palisse habia conspirado contra la vida del rey Roberto. Esta mujer murió el año 1331, sin que sus brutales perseguidores sacasen al fin beneficio alguno de su despotismo bárbaro en la península griega. En esta, reinando todavía Andrónico II, los gobernadores generales del gobierno imperial, Cantacuceno en Misitra, que murió en el campo del honor el año 1316, y Andrónico Paleólogo Asan, que gobernó desde 1316 hasta 1321, ambos con su prevision, conducta hábil y pericia militar extendieron la autoridad imperial considerablemente á expensas de los franceses, y reincorporaron á los dominios del imperio la Arcadia.

En la Grecia septentrional obtuvo resultados igualmente ventajosos el gobierno imperial. Murió Juan II Angelos en 1318 y con él quedó extinguida la línea de Neopatras de esta familia; la otra línea del Epiro ó Arta estaba representada por el príncipe Tomás, adicto á Constantinopla y enemigo acérrimo de los Anjou con los cuales estuvo en guerra desde 1314 hasta que murió asesinado por su propio sobrino el conde Nicolás de Cefalonia, que subyugó su territorio. Entonces faltó poco para que el emperador incorporara á sus dominios todo el país hasta el curso medio del Aspropótamo y hasta el mar Jónico; pero solo se apoderó de la Tesalia; porque además de verse continuamente ocupado el gobierno imperial por los progresos y ataques de los turcos, eran tantas las complicaciones con que tenia que luchar, que su protegido el conde Juan, hermano de Nicolás de Cefalonia y usurpador del trono del Epiro, pudo vencer y matar á este último en 1323, como este habia muerto á su tío, y una vez dueño del principado, declararse enemigo del emperador. Además favoreció Juan la emigracion de los albaneses meridionales á la Tesalia en tan vasta escala que en el período de treinta años pudieron derramarse desde este país por una gran parte de la Grecia meridional.

Pero los que mas se aprovecharon de los conflictos que el emperador tuvo con los catalanes y con los soberanos grandes y pequeños establecidos en la península balcánica desde Tirnova hasta Andravida, fueron los turcos que recogieron los frutos de todas las disensiones y guerras interiores que habian desgarrado las entrañas y consumido las fuerzas del imperio desde Alejo I. Los emires seldyúcidas continuaron avanzando con espantosa perseverancia desde el Este y Mediodía del Asia Menor hácia la costa y conquistando islas, mientras con no menos firmeza avanzaban los turcos de Osman desde la Bitinia. Los primeros haciéndose potencias marítimas encontraron en su avance la resistencia de la república de Venecia y del duque de Naxos, veneciano tambien, cuyos intereses mercantiles y cuyo poder marítimo aquellos perjudicaban, y finalmente se les opuso por aquel lado una nueva potencia, á saber: la órden militar de los caballeros de San Juan que partiendo de Chipre se habia apoderado en 1309 de la isla de Rodas con el auxilio del soberano de Naxos, y despues de expulsar de ella á turcos y griegos, habia establecido allí con admirable tacto político y militar, el centro de

la órden. Con el asentimiento tácito de Venecia los caballeros de San Juan se apropiaron sucesivamente otras islas vecinas, formando allí un nuevo baluarte contra los progresos y embestidas de los turcos y de toda clase de piratas; de modo que el puerto de Rodas fué muy pronto no solamente una escala y un refugio importante para los buques mercantes en las aguas de Levante sino tambien un mercado opulento y productivo.

Los otomanos por su parte comprendieron que para apode-

rarse de las grandes ciudades fortificadas era un medio excelente y eficaz, aunque lento, el establecimiento de castillos fuertes al rededor de ellas, medio primitivo, pero seguro, que ya habian empleado 23 siglos antes los dorios en Grecia para rendir las plazas fuertes de los aqueos. Así lo hicieron los turcos en la Bitinia; acechando, molestando y cansando sin interrupcion bloquearon las ciudades, hasta que en un momento de descuido se apoderaron de unas, ó se les rindieron extenuadas otras. Las operaciones se hicieron mas enérgicas



Catedral de Atenas

cundo Osman, el jefe de estos turcos, llegó á ser sultan independiente, esto es, cuando su soberano nominal el sultan Alaedin III de Iconio fué vencido en 1307 por el khan de los mogoles de Persia, Gazan; lo cual le permitió tambien extender su autoridad sucesivamente sobre los turcos seldyúcidas.

Sin embargo, no fué empresa fácil expulsar completamente á los bizantinos del Asia Menor, porque aunque el gobierno central dejaba mucho que desear, no les faltaron buenos generales ni auxiliares extranjeros. En 1306 tuvieron muchos aventureros búlgaros y en 1314 contingentes regulares del rey de Servia Milutin; y hasta supo Andrónico II excitar con bastante éxito á los mogoles de Persia contra los turcos de Osman. Este encargó la campaña contra los mogoles á su eminente hijo Urchan, al cual ya habia dado por esposa en 1299 cuando el príncipe solo contaba 12 años una joven y bella griega de Bilechik, llamada Nenufar, que despues fué madre del sultan Amurates I. Muchos sultanes posteriores siguieron este ejemplo de dar á sus hijos esposas extranjeras y de otra raza.

Por lento que fuera en estas condiciones el avance de los otomanos hácia el mar de Mármara, era de prever su victoria definitiva en el Asia Menor si el imperio bizantino no llegaba antes á reunir fuerzas bastantes para arremeter con éxito á estos enemigos constantes y terribles; porque además de irse llenando bajo su amparo todas aquellas provincias de inmigrantes turcos, entre los cuales empezaban ya á ser

muchos los renegados griegos, irremediamente habian de caer en sus manos un dia ú otro todas las plazas fuertes, que se veian rodeadas de otras fortalezas turcas, como sucedió en 1330 con Nicea bloqueada desde 1308 por la posicion turca de Cochahisar, y en 1326 con Brusa encerrada desde 1317 entre las plazas de armas de Capliché y Balabanchic. Por último grandes masas turcas ocupaban posiciones formidables á orillas del Melas y del Sangarios que comprometian definitivamente y para siempre la existencia de la antigua poblacion griega del Asia.

Conforme veremos luego, por desgracia la mas inaudita obcecacion llevó á los que regian los destinos del imperio á provocar en la primera mitad del siglo XIV dos guerras civiles encarnizadas por competencias y ambiciones dinásticas en las últimas provincias que quedaban, haciendo así completamente imposible todo esfuerzo para librar de los turcos á las provincias asiáticas cuando todavía era tiempo. Por el momento sin embargo tuvo bastante energía y buen criterio el emperador Andrónico II para no prestar oído á las necias importunidades de su esposa, italiana y gastadora, la cual queria que el emperador dividiera el imperio entre sus hijos, y cuando vió que nada conseguia, se retiró disgustada á Salónica donde murió el año 1317.

Peores consecuencias tuvo la conducta de su nieto Andrónico, hijo del príncipe heredero Miguel IX y de su esposa la princesa armenia María ó Xenia. Nació Andrónico por el año 1297 y fué durante mucho tiempo el niño mimado de